SEMINARIO

Desarrollo sostenible

pensar el presente, construir futuros posibles

17 julio	**CENTRO DE DESARROLLO COMUNITARIO MIDES** Rivera 278 · Colonia del Sacramento Organizan: Siembra y Faro democrático y humanista radical

Siembra y Faro reunieron en Colonia experiencias rurales y urbanas, academia, gobierno y sociedad civil en torno a una pregunta común: cómo producir y convivir sin agotar la tierra ni a las personas.

El seminario se realizó en el Centro de Desarrollo Comunitario del MIDES, un espacio inaugurado pocos meses antes y pensado como casa abierta a la comunidad. Fue la primera actividad de Siembra en Colonia y forma parte de un ciclo de encuentros que Faro, centro de pensamiento democrático y humanista radical, está realizando en el interior del país, después de un primer seminario sobre migración en Montevideo. La propuesta fue cruzar saberes que pocas veces se encuentran: productores, técnicos, investigadores, organizaciones sociales y actores de la política pública. La jornada se organizó en dos mesas, una sobre el contexto rural y otra sobre el contexto urbano, con un cierre a cargo de Leonardo Seijo.



La sala del Centro de Desarrollo Comunitario del MIDES durante el seminario.

Apertura

Maxi Olaverry, director departamental del MIDES Colonia, dio la bienvenida y explicó el sentido del lugar elegido. El centro comunitario recibe a personas en situación de calle o que necesitan temporalmente un techo, una comida y una red, pero no quiere ser un gueto: busca que el tejido social que se rompió vuelva a recomponerse. Por eso abre sus puertas a organizaciones, iglesias, colectivos y actividades como esta, y cuenta con una huerta que funciona además como espacio terapéutico. Invitó a los presentes a pensar con el centro cualquier iniciativa futura.

MESA
DESARROLLO SOSTENIBLE EN CONTEXTO RURAL

Moderó: Nicolás Iglesias Schneider (Siembra). Al presentar la mesa, desde Siembra y Faro se recordó que muchos modelos extractivistas se instalaron en América Latina sin control democrático, y que la democracia es la herramienta para el cuidado social del bien común. El humanismo radical pone la vida por encima del mercado y entiende al ser humano en interdependencia con los demás y con su entorno.

Ing. Aníbal Cuchmann *(Producción familiar y producción orgánica)*

Con una larga trayectoria en la Facultad de Agronomía, repasó la historia de la agricultura orgánica y agroecológica en Uruguay: desde la creación de la cátedra de Ecología a mediados de los ochenta y los primeros ensayos de compostaje, hasta la investigación en control biológico de plagas y la formación de grupos de productores para comercializar. Su premisa central: la diversidad es estabilidad, y enriquecer la diversidad biológica mejora la productividad a largo plazo. Convencido de que no hay cambio sin educación, impulsó durante más de una década un proyecto de huertas escolares que llegó a más de 500 escuelas en Uruguay, el sur de Brasil y el litoral argentino.

Juan Carlos Borgogno *(Bosques del Sena, Colonia)*

Partió de un diagnóstico duro: el modelo productivista fracasó, envenenó suelos, agua y cuerpos, y dejó al país con muy pocos productores rurales. Pero propuso usar ese fracaso «como un posgrado». En Paso Sena aprendieron a no exigirle al campo lo que uno quiere, sino a preguntarle al lugar cuáles son sus cualidades, tomando a la flora nativa como maestra. Recuperaron 20 hectáreas degradadas del campo familiar con especies autóctonas, medicinales, maderables y aromáticas; hoy viven allí cuatro familias y cosechan, entre otros, unos 10.000 kilos anuales de guayabo del país.

Ayelen Borgogno *(Bosques del Sena, Colonia)*

Aportó la dimensión afectiva de la sostenibilidad. Llegó al campo a los 30 años, dejando la ciudad y un mayor poder adquisitivo, y encontró una calidad de vida que no se mide en consumo: tiempo para sus hijos, para el mate al atardecer, para el arte y la música inspirados en las leyendas y frutos nativos. «Hay una pata de sentimiento que te sostiene», resumió.

Experiencia de mujeres rurales *(Centro Emmanuel)*

Desde el Centro Emmanuel, centro ecuménico fundado en 1959 en Colonia Valdense, Raquel Malán relató cómo en 1987 compraron una granja para demostrar que se podía producir cuidando la creación, y cómo esa experiencia se vinculó con el nacimiento del movimiento orgánico y de la Red de Agroecología del Uruguay. Destacó el paso de «asesorar» a «acompañar» a las familias rurales, con equipos interdisciplinarios. A través de testimonios de mujeres productoras mostró que la transición rara vez se hace solo por costos: se hace por la salud propia, la de los hijos y los trabajadores, y porque los suelos ya no responden.

MESA
DESARROLLO SOSTENIBLE EN CONTEXTO URBANO

Moderó: Carola Tron (Siembra). La segunda mesa puso el foco en las huertas urbanas, los residuos y la articulación interinstitucional.

Nicolás Vodanovich *(Programa Manos a la Tierra, Colonia)*

Contó un recorrido que empezó en su infancia rural en Paso Antolín. Desde 2009 construyó huertas e invernáculos escolares (hoy más de 35 en el departamento), llevó el vermicompostaje a unidades penitenciarias y, desde 2020, con el programa formalizado por la Intendencia, desarrolla capacitaciones, ecoferias y huertas en centros de salud mental, de adicciones y comunitarios. La huerta comunitaria de Tarariras, donde jóvenes con discapacidad producen alimentos para comedores, recibió un premio latinoamericano.

Ing. Mauricio Passeggi *(Red de Huertas Comunitarias y Universidad de la República)*

Presentó dos líneas complementarias. Por un lado, la gestión de residuos orgánicos, que representan la mitad de la basura domiciliaria: en cooperativas de vivienda de Montevideo, junto a un clasificador, se recolectan y compostan localmente, y el compost vuelve a las familias y huertas del barrio. Por otro, la propuesta de la Red ante un diagnóstico urbano preocupante de soledad, depresión e inseguridad alimentaria infantil: un acuerdo interinstitucional para llegar a 200 huertas comunitarias e institucionalizar huertas educativas y terapéuticas. Cerró con el caso de una finca ganadera regenerativa en Colombia, como prueba de que producir alimentos y cuidar el planeta no son objetivos opuestos.



La mesa de expositores durante la segunda parte de la jornada.

Cierre: Mag. Leonardo Seijo *(Sociólogo, Mag. en desarrollo local, Siembra)*

Transición ecológica justa

Seijo cerró la jornada proponiendo avanzar en varios frentes a la vez, según las características de cada territorio, a partir de tres caminos: hacer mejor lo que ya se hace, innovar y evaluar nuevas formas de hacer, y restaurar y conservar, reconociendo el valor intrínseco de la biodiversidad más allá de su utilidad. Su diagnóstico fue claro: el cuello de botella no está en saber qué hacer, porque las experiencias presentadas demuestran que ese saber existe, sino en construir las mayorías y los acuerdos para hacerlo, con el Estado y la política pública como garantes de lo común. Invitó a seguir el diálogo, sobre todo con los más jóvenes, «con el corazón revolucionario y los pies en la tierra».

Conclusiones

El seminario dejó una idea compartida: las soluciones ya existen y están en marcha, en un monte nativo recuperado en Paso Sena, en un invernáculo escolar, en una compostera barrial o en la huerta del propio centro comunitario. En el intercambio final, un participante del centro contó que los talleres y la huerta son parte de su recuperación personal, y desde el MIDES se propuso sumar a los programas de trabajo protegido para sostener huertas comunitarias en todo el país.

La sostenibilidad apareció así no solo como un tema ambiental, sino como salud, comunidad y calidad de vida. El desafío que queda planteado es político en el mejor sentido: articular esas experiencias, construir acuerdos y dar, colectivamente, el próximo paso.

Seminario «Desarrollo sostenible: pensar el presente, construir futuros posibles». Colonia del Sacramento, 17 de julio.